ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

LOS MANGUITOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1882

[331:70]

LOS MANGUITOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

Estrenado con gran éxito en Madrid, en el Teatro de Eslava, la noche del 1.º de Febrero de 1882.

MADRID:
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
VICTORIA.....	Sra. Fernandez (D.ª Amelia).
BALBINA.....	Srta. Campini (D.ª Carolina).
SIMPLICIO.....	Sr. Ruiz (D. Julio).
MELITON.....	» Mesejo (D. José).
AMADEO.....	» Galé (D. Mariano).
DON LÚCAS.....	» Ramiro (D. Melchor).

La direccion escénica de esta obra ha estado encomendada á la reconocida inteligencia del distinguido autor dramático D. Rafael María Liern.

Es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Archivo Teatral
MILLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

ACTO ÚNICO.

Gabinete. Puerta en el foro; otra á la derecha, en primer término, y otra á la izquierda, en segundo. En el centro de la escena, velador grande con tapete, y sobre él dos cajitas de madera, un baston, una botella con agua, un vaso, una campanilla, recado de escribir y papeles. Sofá, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

SIMPLICIO *arreglando los objetos que hay sobre el velador: despues* BALBINA.

SIMPLIC. ¡Ajá! Esto es: aquí la escribanía, aquí las urnas para la votacion, y una botella de agua para que los oradores se remojen el gaznate. Este refresco me sale por una friolera. Ahora coloquemos las sillas para los socios. (*Coloca várias sillas al rededor del velador.*) ¡Magnífico! ¡Balbina! ¡Balbinita! (*Llamando por la izquierda.*)

BALBINA. ¿Qué quieres? (*Por la izquierda.*)

SIMPLIC. A ver que te parece.

BALBINA. Muy bien.

SIMPLIC. Yo he nacido para director de escena.

BALBINA. ¿Conque, segun eso, la Sociedad se formaliza?

SIMPLIC. ¡Ya lo creo! Va como la espuma. Hoy votamos la admision de un nuevo socio.

BALBINA. ¿Quién es?

SIMPLIC. Nuestro amigo Amadeo.

BALBINA. ¡Amadeo!

SIMPLIC. ¡Qué! ¿Te sorprende?

BALBINA. Sin duda. ¡Admitir á un soltero en una Sociedad protectora de los casados!.....

SIMPLIC. En efecto, parece un contrasentido. Pero Amadeo es un chico excelente, incapaz de seducir á nadie; yo, por mi parte, estoy tranquilo.

BALBINA. ¿Eh?

SIMPLIC. Quiero decir, que merece toda mi confianza.

BALBINA. Es que hay hombres muy hipócritas.

SIMPLIC. Pues contra esos combatirá la Sociedad. Hasta ahora los maridos estaban entregados á sus propias fuerzas; pero, merced á mi proyecto, pueden dormir tranquilos; desde hoy, la mujer que haga traicion á su esposo, será..... porque le dé la gana.

BALBINA. Como siempre.

SIMPLIC. Pero todos tratarémos de evitarlo. La cuota, por lo demas, es en extremo económica. Dos duros de prima, y tres pesetas mensuales.

BALBINA. Y si mañana te destinan fuera de Madrid, tienes que devolver las primas.....

SIMPLIC. ¡Cá! Eso sería una primada. Conque, los socios no deben tardar: voy á ponerme una levita. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

BALBINA, *despues* AMADEO.

BALBINA. ¡Idea más extravagante! Verdad, que hoy se forman sociedades para todo..... Pero admitir como socio á Amadeo..... un hombre tan enamorado..... Ayer, en casa de Victoria, noté que la echaba unos ojos..... ¡Oh! Yo estaré sobre la pista.....

AMADEO. ¿Se puede? (*Por el foro.*)

BALBINA. (¡El es!) Adelante.

AMADEO. Buenos dias, hermosa Balbinita.

BALBINA. Buenos dias. (*Se dan las manos. Amadeo continúa hablando sin soltar la de Balbina, que ella trata de retirar.*)

AMADEO. ¿Está usted bien?

BALBINA. Sí, señor: gracias.

AMADEO. ¿Y el esposo?
BALBINA. Bueno.
AMADEO. ¡Cuánto lo celebro!
BALBINA. (*Logrando retirar la mano.*) Gracias, gracias. (¡Qué sobon!)
AMADEO. ¿Saldrá pronto mi querido don Simplicio?
BALBINA. Sí, señor; esta acabando de vestirse.
AMADEO. (¡Cómo me gusta esta mujer!) Me ha citado para las tres en punto; pero yo me he anticipado para..... ¡qué guapa está usted hoy, Balbinita!
BALBINA. Es favor..... (¡Cuando yo digo.....)
AMADEO. Su esposo de usted debe ser muy dichoso.
BALBINA. Yo hago lo posible por contribuir á su felicidad.
AMADEO. ¡Ay! ¡Si quisiera usted contribuir á la mia!.....
BALBINA. ¿Yo?
AMADEO. ¡Caspitina, no me eche usted esos ojos! Yo la quiero á usted como un buen amigo.....
BALBINA. Y en ese concepto le tengo á usted hasta ahora.
AMADEO. (Está algo rebelde, pero yo la amansaré.)

ESCENA III.

DICHOS, MELITON *y* VICTORIA: *ésta, con manguito.*

MELIT. Muy buenos.
BALBINA. (*Yendo á su encuentro y abrazando á Victoria.*) ¡Oh, señores!
AMADEO. ¿Cómo va, don Meliton?
MELIT. Perfectamente.
VICTOR. (¡Estaban solos!)
AMADEO. ¿Y usted, hermosa Victoria? (*Se dan las manos. El juego de ántes.*)
VICTOR. Bien, gracias.
AMADEO. ¿Es decir que se aplacaron esos nervios?
VICTOR. Sí. (¡Qué pesadez!) (*Logra retirar la mano.*)
MELIT. Se los he curado yo.
AMADEO. ¿Usted?
MELIT. Yo; con un cocimiento de huesos de cereza.
AMADEO. ¡Diantre! ¿Qué sustancia puede dar eso?
MELIT. Ninguna; pero yo soy así.
VICTOR. (¡Cómo se miran!)

BALBINA. (*A Victoria.*) Miéntras ellos celebran su sesion, nosotras irémos á hacer nuestras compras. Vuelvo en seguida. (*Vase por la izquierda.*)

MELIT. ¿Dónde está nuestro amigo Simplicio?

AMADEO. Creo que en su cuarto.

MELIT. Voy á verle. Distraiga usted á mi mujer cinco minutos.

AMADEO. No tengo inconveniente. Es tan amable.....

MELIT. Por eso le digo á usted que la distraiga.

AMADEO. Haré todo lo que pueda.

ESCENA IV.

AMADEO *y* VICTORIA.

VICTOR. (Nos dejan solos. Ahora sabré si viene aquí por Balbina.)

AMADEO. (Esta me gusta tanto como la otra. Probemos.) ¡Qué dichoso debe ser su marido de usted!

VICTOR. No creo que tenga motivos para otra cosa.....

AMADEO. ¡Pues ya se ve! Casado con una criatura tan hechicera.....

VICTOR. ¿Va usted á requebrarme?

AMADEO. No, señora; si es usted muy hechicera.

VICTOR. Gracias por la lisonja. Pero usted ¿cuándo se casa?

AMADEO. ¿Yo? Es muy difícil.

VICTOR. ¿Por qué?

AMADEO. Porque..... porque todos mis amigos se están llevando las mujeres que á mí me gustan.

VICTOR. ¿De véras? ¡Ay! cíteme usted alguna, tengo curiosidad.....

AMADEO. Si me da usted palabra de no comprometerme.....

VICTOR. ¡Oh, sí, señor!

AMADEO. Pues una de las mujeres de mis sueños es.....

VICTOR. Hable usted sin escrúpulos.

AMADEO. Es Balbina.

VICTOR. ¡Balbina! (¡Mis sospechas eran ciertas!)

AMADEO. (No le ha sentado bien. Ese es un gran síntoma.)

VICTOR. Por supuesto, que, una vez casada, usted no faltará á los deberes de la amistad.

AMADEO. Todavía no.

VICTOR. ¡Cómo!

AMADEO. Es una lucha, créalo usted, es una lucha horrible.

VICTOR. (¡Es preciso salvar á Balbina á toda costa!)

AMADEO. (¡Se ha quedado pensativa! ¡Otro síntoma!)

VICTOR. ¿Y Balbina sabe que usted la ama?

AMADEO. Yo no se lo he dicho; pero debe conocérmelo en la cara.

VICTOR. Usted debe respetarla y respetar á su marido; alejarse de esta casa, y solicitar á una soltera.

AMADEO. ¿Cuál?

VICTOR. ¡Qué sé yo! Eso es cuenta de usted.

AMADEO. Hay una mujer á quien adoro frenéticamente; pero temo no ser correspondido.

VICTOR. ¿Quién sabe? Yo ofrezco á usted mis consejos..... el apoyo de mi amistad.

AMADEO. ¡Ay! ¿De véras? ¿Quiere usted ser amiga mia?

VICTOR. ¿Por qué no?

AMADEO. ¡Ay, qué placer! Yo la contaré á usted todos mis secretos.

VICTOR. Sí, sí.

AMADEO. Y usted me contará los suyos.

VICTOR. Convenido.

AMADEO. Cuando tenga algo grave que confiarle á usted, la pediré una cita á solas.

VICTOR. ¡Cómo!

AMADEO. Y usted me la concederá, porque yo quiero que usted me ilumine, que me aliente.

VICTOR. ¿Y me promete usted, en cambio, no turbar el reposo de Balbina?

AMADEO. Se lo prometo á usted.

VICTOR. (No hay remedio: yo debo sacrificarme por ella.) Entónces, hé aquí mi mano.

AMADEO. (Tragó el anzuelo.) Esta mano será desde hoy el símbolo de.....

VICTOR. De la amistad más desinteresada.

AMADEO. ¡Oh! Sí, muy desinteresada: sobre todo, por mi parte.

VICTOR. ¡Silencio!

ESCENA V.

DICHOS *y* BALBINA *con sombrero y manguito.*

BALBINA. (¡Solos!)
VICTOR. ¿Estás ya lista?
BALBINA. Sí: cuando gustes.....
AMADEO. (¡Cómo nos observa!)
VICTOR. (¿Nos habrá oido?)
BALBINA. (¡Se entienden, no hay duda! ¡Pobre Victoria! ¡Yo velaré por ella!) ¿Vamos?
VICTOR. Vamos. Hasta luégo.
AMADEO. Señoras..... (*Las acompaña hasta el foro.*)

ESCENA VI.

AMADEO. *Despues* SIMPLICIO *y* MELITON.

AMADEO. ¡Esto es delicioso! ¡Las dos á un tiempo! Pero dediquémonos por entero á Victoria, y una vez que se halla en tan buenas condiciones, voy á pedirle una entrevista por escrito. (*Se sienta junto al velador y escribe.*) Esto es más misterioso, y las mujeres gustan mucho del misterio. «Espéreme usted esta noche á las nueve: si consiente en ello, ponga usted una flor en la solapa de su esposo.» Sin firma: esto es: hay que vivir prevenido. Ahora me toca inventar un medio ingenioso y poético para hacer llegar á sus manos este billete. (*Se lo guarda.*) ¡Ah! Los maridos.
SIMPLIC. (*Por la derecha, seguido de Meliton.*) Aquí tienes al candidato de quien acabo de hablarte.
MELIT. ¡Cómo! ¿Es éste?
AMADEO. ¿Yo candidato?
SIMPLIC. No he querido decírselo á usted ántes, para gozarme en su sorpresa. Vamos á nombrarle á usted socio de la Protectora.....
AMADEO. ¿De los animales?
SIMPLIC. No: de los maridos. Es una Sociedad que he fundado yo.

AMADEO. Pero..... observe usted que yo soy soltero.

SIMPLIC. ¿Y qué importa? Para proteger á los casados, cualquiera sirve.

AMADEO. Eso sí.

SIMPLIC. Hasta ahora no hay más socios que nosotros (*Por él y Meliton.*) y nuestro amigo don Lúcas. ¡De modo, que ya somos tres!

AMADEO. ¿Don Lúcas tambien es casado?

SIMPLIC. Sí; pero..... naufragó.

AMADEO. ¡Cómo!

SIMPLIC. Su esposa se..... evaporó hace dos años con un comisionista frances.

AMADEO. ¡Hola!

SIMPLIC. Este y yo hicimos grandes esfuerzos por evitarlo. ¿No es verdad?

MELIT. Tan verdad, que.....

SIMPLIC. No me interrumpas. Pusimos en juego todos los medios imaginables: pero hay maridos tan estúpidos..... Y si no, que lo diga éste.

MELIT. Figúrese usted.....

SIMPLIC. No me interrumpas. Para hacer más eficaz los trabajos de la Sociedad, nuestras esposas tienen el deber de auxiliarnos y..... (*A Meliton.*) ¡Hombre! ¿tú no dices nada?

MELIT. Si me has prohibido que te interrumpa.

SIMPLIC. Cuando yo esté hablando; pero cuando no hable.....

MELIT. ¡Ah! Entónces, diré.....

SIMPLIC. Cállate ahora. ¿Conque será usted de los nuestros?

AMADEO. Si ustedes me consideran útil.....

SIMPLIC. ¡Ya lo creo! Usted puede servir para muchas cosas.

AMADEO. (Perteneciendo á la Sociedad, inspiraré á los maridos más confianza.)

ESCENA VII.

Dichos y DON LÚCAS *por el foro.*

LÚCAS. Salutem plúriman.

SIMPLIC. ¡Querido Lúcas! (*Bajo á Amadeo.*) Este es el náufrago.

LÚCAS. Buenas tardes, señores.

SIMPLIC. Tengo el gusto de presentarte á mi amigo Amadeo, que desea pertenecer á nuestra Sociedad.

LÚCAS. ¡Tan jóven y ya casado!

SIMPLIC. No, si es soltero.

LÚCAS. Entónces no debemos admitirle.

SIMPLIC. Sí, hombre: de los solteros salen los casados, como de los casados salen los.....

MELIT. ¡Ejem! (*Tose.*)

SIMPLIC. No perdamos el tiempo. A sentarse. (*Se sientan al rededor del velador, presidiendo Simplicio, que toca la campanilla.*) Se abre la sesion. (*A Meliton.*) Señor Secretario, hágame usted el obsequio de leer el acta de la anterior.

MELIT. (*De pié, lee un papel, que le da Simplicio.*) Dice así: «No habiendo asistido ninguno de los señores socios, la sesion del 30 de Noviembre no pudo verificarse.»

LÚCAS. Pido la palabra. (*Se levanta.*)

SIMPLIC. ¿Para qué?

LÚCAS. Para hacer constar que, si yo hubiese asistido á esa sesion, hubiera votado en contra.

SIMPLIC. ¿En contra de qué?

LÚCAS. En contra de algo.

SIMPLIC. Pero si no hubo sesion.....

LÚCAS. Pues por eso no voté. (*Se sienta.*)

SIMPLIC. (*Toca la campanilla.*) Queda terminado este incidente. ¿Se aprueba el acta?

TODOS. Aprobada.

SIMPLIC. Orden del dia. Votacion del nuevo socio. En esta cajita hay bolas blancas, ó sean pastillas de goma, y en esta otra, bolas negras, ó sean pastillas de regaliz.

MELIT. Es una idea muy pectoral.

LÚCAS. Y muy dulce. (*Durante el diálogo que sigue, Meliton y Lúcas van sacando las pastillas y comiéndoselas.*)

SIMPLIC. Procedamos al interrogatorio. (*A Amadeo.*) Jóven: si usted sorprendiera una carta dirigida por la esposa de un socio á su amante, dándole una cita, ¿qué haria usted?

AMADEO. Yo.....

SIMPLIC. La verdad.

AMADEO. Ocuparia el lugar del amante.

TODOS. ¿Eh?

SIMPLIC. Querrá usted decir que destruiria la carta para que la cita no se efectuase.

AMADEO. Bien, como ustedes quieran.

SIMPLIC. Perfectamente. (*A Meliton.*) Pregúntale tú.

MELIT. (*De pié.*) ¿Sabe usted á qué hora llega á Madrid el tren de mercancías que sale de Zaragoza á las cuatro?

AMADEO. No, señor.

SIMPLIC. Me parece que esa pregunta no tiene que ver con....

MELIT. Es que en ese tren espero yo un encargo.....

SIMPLIC. Pero este jóven no es un indicador de ferro-carriles.

MELIT. Entónces..... me siento. (*Se sienta.*)

SIMPLIC. (Más vale que yo le interrogue.) (*A Amadeo.*) Si la esposa de un socio se enamorase de usted, ¿qué es lo que usted haria?

AMADEO. ¿Yo.....?

SIMPLIC. La verdad.

TODOS. La verdad.

AMADEO. Pues..... trataria de corresponderle.

TODOS. ¡Oh!

SIMPLIC. Dirá usted que lo fingiria hasta hacerla entrar en razon.

AMADEO. Bien, no me opongo.

SIMPLIC. ¿Lo ven ustedes? (*Murmullo de aprobacion.*) Ahora, pasemos á la prueba del palo.

AMADEO. ¡Cómo del palo!

SIMPLIC. Nuestra mision suele tener sus percances: á veces hay que sufrir con paciencia que un amante burlado nos apalee, y vamos á probar si tiene usted buenas espaldas. (*Toma el baston que hay en la mesa.*)

AMADEO. Pero señores..... (*Retrocede.*)

MELIT. (*Se pone de pié y le sujeta.*) No tema usted: se trata sólo de un simulacro.

SIMPLIC. ¡Firme! Una, dos, tres. (*Descarga el baston sobre Amadeo: éste se agacha, recibiendo el golpe Meliton.*)

MELIT. ¡Canario! ¡Qué barbaridad!

SIMPLIC. Perfectamente. Conste señores, que el candidato no ha dicho esta espalda es mia.

MELIT. ¡Como que es mia!

SIMPLIC. A votar.

TODOS. ¡A votar!

SIMPLIC. (*Mirando las cajitas.*) ¡Calle! ¿qué habeis hecho de las pastillas?

LÚCAS. ¿Nosotros?

MELIT. ¿A que nos va á hacer creer que nos las hemos comido?

LÚCAS. ¡Tendria gracia!

SIMPLIC. No discutamos. Cuando las pastillas no están aquí, es que están en otra parte.

MELIT. Eso sí.

SIMPLIC. Procedamos de otro modo. Los que voten en pro del candidato se pondrán de pié. (*Se levanta él sólo.*) Queda admitido.

LÚCAS. ¡Eh!

MELIT. ¡Poco á poco!

LÚCAS. Somos dos contra uno.

SIMPLIC. Contra tres.

MELIT. ¿Cómo es eso?

SIMPLIC. A contar. (*Toca la campanilla.*) Mi voto.

MELIT. Uno.

SIMPLIC. ¿Y como Presidente no tengo dos?

MELIT. Sí.

SIMPLIC. Y dos y uno ¿no son tres?

AMADEO. Justo.

MELIT. Protesto.

LÚCAS. Y yo. (*Fuertes rumores.*)

SIMPLIC. Órden. (*Toca la campanilla.*) Votarémos de nuevo para evitar irregularidades. Atencion. Todo el mundo de pié. (*Todos se levantan.*) Queda admitido por unanimidad.

MELIT. Ya eso es otra cosa.

LÚCAS. Está claro.

SIMPLIC. Sentaos. (*Todos se sientan. Simplicio toca la campanilla.*) Se levanta la sesion. (*Todos se ponen de pié.*)

MELIT. (*A Amadeo, dándole la mano.*) Que sea enhorabuena.

LÚCAS. (*Idem.*) Idem por idem.

SIMPLIC. (*Dándole la mano.*) Dóminus vobiscum.

AMADEO. Gracias, señores.

SIMPLIC. Queda usted obligado á velar por la virtud de nuestras esposas.

AMADEO. Yo pondré de mi parte.....

SIMPLIC. Así me gusta. Ahora no falta más que un requisito.

AMADEO. ¿Cuál?

SIMPLIC. La cuota de entrada. Diez pesetas.

AMADEO. ¿Diez pesetas? (*Turbado y tentándose los bolsillos.*)

SIMPLIC. No puedo bajar ni un céntimo.

AMADEO. Présteme usted dos duros. (*Bajo á Meliton.*)
MELIT. Préstame dos duros. (*Idem á Lúcas.*)
LÚCAS. Préstame dos duros. (*Idem á Simplicio.*)
SIMPLIC. (*Dándole dos duros á Lúcas.*) Ahí van.
LÚCAS. (*Dándoselos á Meliton.*) Ahí van.
MELIT. (*Dándoselos á Amadeo.*) Ahí van.
AMADEO. (*Dándoselos á Simplicio.*) Ahí van.
SIMPLIC. (*Guardándoselos.*) (Dos duros más en caja.)

ESCENA VIII.

DICHOS: BALBINA *y* VICTORIA, *por el foro.*

BALBINA. ¿Estorbamos?
MELIT. Nunca. Ya ha terminado todo.
SIMPLIC. (*A Balbina.*) ¿Qué tal? ¿Se han paseado ustedes? (*Balbina y Victoria ponen los manguitos sobre el velador.*)
BALBINA. Sí; hace un dia magnífico.
SIMPLIC. Desde hoy nuestra Sociedad cuenta con un nuevo apoyo. Nuestro amigo Amadeo acaba de inscribirse.
VICTOR. (¡Pues vaya un apoyo!)
AMADEO. (Esta es la ocasion.) (*Juguetea con el manguito de Victoria, coloca en él el billete, y lo vuelve á dejar sobre el velador.*)
SIMPLIC. Y ya que estos señores se han comido las bolas, es decir, las pastillas, recurriré á mis faldones, para obsequiar al bello sexo. (*Saca unos caramelos y los reparte.*) Hoy comerémos juntos para solemnizar este acontecimiento. (*Viendo el billete en el manguito y apoderándose de él sin que lo noten.*) (¿Eh? ¡Un billete en el manguito de Victoria!)
AMADEO. (*Bajo á Victoria.*) En el manguito encontrará usted una carta.
VICTOR. Bien.
BALBINA. (¡Se han hablado!)
SIMPLIC. (*Leyendo el billete á hurtadillas.*) (¡Es una cita amorosa!)
VICTOR. (*Mirando su manguito con disimulo.*) (No hay nada. No la habrá puesto todavía.) (*Al dejar de nuevo el manguito, los cambia de situacion.*)
MELIT. Opino que bajemos al jardin á tomar el sol.

LÚCAS. Apruebo la idea.
SIMPLIC. Sí, vamos. (¡Pobre Meliton, yo le salvaré!)
BALBINA. (*Bajo á Amadeo.*) Aquí espero. Tenemos que hablar.
AMADEO. ¿Eh? (¡Una cita!)
MELIT. Señora..... (*A Balbina, ofreciéndole el brazo.*)
BALBINA. Perdone usted; tengo que dar algunas órdenes.....
SIMPLIC. Que no tardes.
VICTOR. (¡Se han hablado en secreto!)
SIMPLIC. (Si no fuera por mí, ¡qué sería de este desgraciado!)
(*Vanse todos por el foro, ménos Balbina.*)

ESCENA IX.

BALBINA: *despues* AMADEO.

BALBINA. Es preciso impedir á todo trance que Victoria, alucinada por ese libertino, llegue hasta el extremo de olvidar sus deberes de esposa. Tal vez, haciendo concebir esperanzas á Amadeo, logre apartarle de su criminal propósito. ¡Dios mio, qué hombres! ¡Ah! Aquí está.
AMADEO. Señora, ¿qué tiene usted que mandarme?
BALBINA. (Astucia.) Sentémonos.
AMADEO. Repare usted que pueden notar mi ausencia.
BALBINA. No importa. Siéntese usted. (*Amadeo se sienta.*) Más cerca.
AMADEO. ¿Más? (¿Qué cambio es este?) (*Acercándose.*)
BALBINA. Así. ¡Es tan grato el hablar sin testigos con una persona á quien se estima de véras!
AMADEO. ¡Ya lo creo!
BALBINA. Porque usted es un verdadero amigo mio.....
AMADEO. ¿Quién lo duda?
BALBINA. Es decir, que usted no tendrá secretos para mí.....
AMADEO. Señora..... (Ha olido algo.)
BALBINA. Que no me ocultará usted los más recónditos sentimientos de su corazon.
AMADEO. Tan recónditos pudieran ser, que..... yo no me atreviera.....
BALBINA. Pero si usted hubiera concebido una pasion... este es un ejemplo: una pasion por una mujer..... que no debo nombrar.....
AMADEO. ¿Una pasion? (Esto marcha.) ¿Y qué más?.

BALBINA. Al interrogarle como amigo, usted me lo confesaria ingenuamente.

AMADEO. (Está visto: me ama con locura.) Sí, señora; se lo confieso á usted. Estoy enamorado.

BALBINA. ¿Luego eran ciertas mis sospechas?

AMADEO. ¿Por qué lo he de negar, cuando usted misma lo ha conocido?

BALBINA. ¡Oh, pero ese amor es un crímen! ¡Se trata de una mujer casada!

AMADEO. ¡El amor no repara en pelillos!

BALBINA. ¡Caballero!

AMADEO. (¡Calle! ¡Ahora se incomoda!)

BALBINA. Es preciso que desista usted de sus pretensiones..... que haga lo posible por desechar ese amor, que puede acarrear la desgracia de una familia.

AMADEO. Pero señora.....

BALBINA. Yo se lo suplico á usted. Hay mil medios para conseguirlo. Yo misma le ayudaré á usted..... le iluminaré con mis consejos.

AMADEO. Ya es tarde.

BALBINA. ¡Cómo! Explíquese usted.

AMADEO. Ahora es imposible. Estas cosas hay que tratarlas con cierta reserva..... Concédame usted una entrevista en que el temor de ser sorprendidos no ponga trabas á mi lengua, y yo entónces la prometo.....

BALBINA. ¡Una entrevista!

AMADEO. Media hora tan sólo: entre amigos no tiene nada de particular.

BALBINA. Alguien viene.

AMADEO. Pero dígame usted.....

BALBINA. Ya verémos. ¡Oh! Que no nos vean juntos. Bajaré al jardin por la otra escalera. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA X.

AMADEO, *en seguida* SIMPLICIO.

AMADEO. ¡Es particular! Me ama y se asusta de sí misma. ¡Bah! pero triunfaré. ¡Vaya si triunfaré!

SIMPLIC. (Está solo. Este puede ayudarme á salvar á Melitou.) Querido Amadeo.....

AMADEO. ¡Ah! ¿Es usted?
SIMPLIC. ¿Cómo aquí tan solitario?
AMADEO. No..... Si ya me disponia á reunirme con ustedes. (*Se dirige al foro.*)
SIMPLIC. Un momento. Tenemos que hablar.
AMADEO. (¡Si nos habrá escuchado!)
SIMPLIC. Ocurren cosas de mucho peso.
AMADEO. ¿Sí?
SIMPLIC. Ahora comprenderá usted la utilidad de nuestra asociacion. ¡He sorprendido un gazapo!
AMADEO. ¿Cómo un gazapo?
SIMPLIC. ¡Chist! El gazapo es este billete! (*Se lo enseña.*)
AMADEO. ¡El mio! (*Tapándose la boca.*) ¡Oh!
SIMPLIC. ¡Cómo! ¿Este billete es de usted?
AMADEO. (¡Me ha pillado!)
SIMPLIC. Hable usted: se lo exijo: ¡lo manda el señor Presidente! (*Con tono autoritario, y sentándose.*)
AMADEO. Pues bien, sí..... yo lo he escrito.
SIMPLIC. ¡Horror! Si esto hace usted el primer dia de pertenecer á la Sociedad, ¿qué será más adelante?
AMADEO. Ha sido un momento de alucinacion, del cual estoy arrepentido.
SIMPLIC. Eso le rehabilita á usted á mis ojos. Pero, por si acaso, yo debo tomar mis medidas. Dice así el billete: (*Lee.*) «Espéreme usted esta noche á las nueve.» Pues bien: esta noche se quedará usted en mi casa.
AMADEO. ¡Cómo!
SIMPLIC. Silencio. Lo dicho. (*Lee.*) «Si consiente usted en ello, ponga usted una flor en la solapa de su esposo.» Ahora verémos si la esposa de Meliton sabe cumplir con su deber. (*Coloca el billete en el manguito de Balbina.*)
AMADEO. ¿Qué hace usted?
SIMPLIC. Colocar el billete donde estaba.
AMADEO. (¡Y lo pone en el manguito de su mujer! Pues yo no le advierto la equivocacion.....)
SIMPLIC. Así se hacen las cosas. Ahora, entre usted en mi despacho hasta nueva órden.
AMADEO. Pero.....
SIMPLIC. Ni una palabra más.
AMADEO. Obedezco. (Pues, señor, él mismo..... ¡Son deliciosos estos maridos!) (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XI.

SIMPLICIO: *despues* BALBINA.

SIMPLIC. (*Despues de quedar un momento pensativo.*) El dia que este suceso se publique, todos los maridos se apresurarán á formar parte de nuestra asociacion. Quiero llevarme yo sólo la gloria de haber salvado á un compañero.

BALBINA. (¡No está!) (*Entra por el foro, con una flor en el pecho.*)

SIMPLIC. ¡Hola! ¿eres tú? (¡Esta sí que es incapaz de engañarme!)

BALBINA. Te he buscado por todas partes para ofrecerte esta preciosa flor, que quiero que luzcas en la solapa.

SIMPLIC. ¿Eh? ¡En la solapa! (*Rechazándola.*)

BALBINA. ¿Qué te ha dado?

SIMPLIC. ¿Has dicho en la solapa?

BALBINA. Naturalmente. Donde la llevan los hombres.

SIMPLIC. ¡Rayos y truenos! ¿Conque entónces la cartita escrita por Amadeo era para usted?

BALBINA. (¡Me ha escrito!) ¿Para mí? Yo no sé.. ..

SIMPLIC. No se haga usted la disimulada. Le pide á usted una cita esta noche á las nueve; y como la respuesta es una flor en mi solapa, viene usted á ponérmela!

BALBINA. ¡Pero si yo no sé que carta es ésa, ni de qué me estás hablando!

SIMPLIC. (¡Pues tiene razon! ¡Si la he encontrado en el manguito de la otra! Sin embargo, ahí la dejo para cerciorarme.)

BALBINA. (Si no accedo á esa cita, puede fracasar mi proyecto.) ¿Dudas de mí?

SIMPLIC. ¡Qué disparate! Dame esa flor. Yo mismo quiero ponérmela. (*Toma la flor y se la pone en la solapa.*)

BALBINA. Pero ¿esa carta que dices?.. ..

SIMPLIC. ¡Bah! ¡Sabe Dios de quién será! Ya hablarémos de eso. Ahora, déjame solo.

BALBINA. Es que yo quisiera.....

SIMPLIC. Mujer, déjame á mí. No te preocupes.

BALBINA. (Sea lo que quiera, la respuesta ya está dada.) (*Vase por el foro.*)

ESCENA XII.

SIMPLICIO: *despues* MELITON.

SIMPLIC. Ahora no perdamos de vista á la presunta culpable. ¡Ah! Aquí viene la víctima.

MELIT. (*Por el foro.*) Pero, hombre, ¿qué haces?

SIMPLIC. Nada: estaba arreglando estos papeles. (*Se pone á repasar los papeles que están en el velador.*)

MELIT. Yo vengo por el pañuelo de mi mujer: dice que se lo ha dejado en..... (*Se dirige adonde están los manguitos.*)

SIMPLIC. (¡Va á descubrirlo todo!)

MELIT. (*Reparando en el billete y apoderándose de él.*) (¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Una carta en el manguito de Balbina!)

SIMPLIC. (La ha pescado. Disimulemos.)

MELIT. (*Leyendo á hurtadillas.*) «Esta noche á las nueve.» ¡Es una cita! «Si consiente usted en ello, ponga usted una flor en la solapa de su esposo.» ¡Y la tiene en efecto! ¡Pobre Simplicio!)

SIMPLIC. (Ahora verémos lo que hace éste.) (*Aparenta escribir.*)

ESCENA XIII.

DICHOS *y* VICTORIA.

VICTOR. ¿Pero no me traes el pañuelo?

MELIT. (*Bajo á Victoria.*) ¡Chist! Calla. Acabo de sorprender esta carta en el manguito de Balbina.

VICTOR. (¡Cielos!)

MELIT. ¡Chist! Disimula.

VICTOR. (¡Sin duda se ha equivocado Amadeo al colocarla!)

MELIT. (¡Si logro salvar á Simplicio, qué honor tan grande para mí!) (*Avanza hácia Simplicio, con las manos atras, llevando en ellas la carta.*) ¡Chico, eh! Hombre, no trabajes tanto.

SIMPLIC. No..... Si ya he concluido. (¡Qué tranquilo está!) (*Victoria lee la carta con disimulo.*)

MELIT. ¿Sabes que es muy bonita esa flor?
SIMPLIC. Me la ha regalado Balbina.
MELIT. (¡Ciertos son los toros!)
SIMPLIC. (¡Su mujer está leyendo el billete!)
VICTOR. (Si le niego esta cita, fracasa todo mi plan.)
MELIT. (Hay que quitarle la flor para impedir que la cita se efectúe.) (*Se guarda la carta.*)
SIMPLIC. (¿Será posible que lo tome con calma?)
MELIT. Chico, vuelvo á decirte que esa flor es preciosa. Permíteme un momento. (*Quiere quitársela.*)
SIMPLIC. (*Rechazándole.*) ¡No, que la vas á estropear!
MELIT. Tendré cuidado. (*Idem.*)
SIMPLIC. Que no, te digo.
VICTOR. (*Interponiéndose y con zalamería.*) Y á mí, ¿me la negará usted?
SIMPLIC. Señora.....
VICTOR. Vamos, sea usted galante.
SIMPLIC. Siempre lo he sido. (*Se quita la flor y se la da.*)
VICTOR. (*A Meliton.*) Esto se lo debes á tu mujercita. (*Le pone la flor en el ojal.*)
SIMPLIC. (¡Qué desvergüenza! ¡Y el marido en Babia!)
MELIT. (Simplicio salvado por la inocencia!) (*Por su mujer.*)
VICTOR. (La respuesta ya está dada.) Conque, hasta luégo. Muchas gracias, don Simplicio. (¡Oh, si él supiera cuánto tiene que agradecerme!) (*Vase por el foro.*)

ESCENA XIV.

DON SIMPLICIO *y* DON MELITON.

SIMPLIC. (¡Aquí de mi energía!) ¡Meliton!!
MELIT. ¿Qué te pasa?
SIMPLIC. Dame esa flor inmediatamente.
MELIT. No quiero.
SIMPLIC. Dámela.
MELIT. Te digo que no.
SIMPLIC. Pero ¡desgraciado! ¿tú no sabes....
MELIT. Sí: que no debo dártela.
SIMPLIC. No me la des; guárdatela, cómetela si quieres, pero quítatela de ahí.
MELIT. Esta flor en mi solapa es ¡la salvacion de tu honra!

SIMPLIC. ¡Mi honra! ¡La tuya es la que está en peligro!
MELIT. No me obligues á probarte lo contrario.
SIMPLIC. Eso te digo yo.
MELIT. ¡Que me precipitas, Simplicio!
SIMPLIC. ¡Meliton, que puedo confundirte!
MELIT. Pues te desafío.
SIMPLIC. ¿Sí?
MELIT. Sí.
SIMPLIC. Eres mi amigo. No tengo valor para darte un disgusto.
MELIT. Pues yo lo tengo para salvarte del abismo. ¿Ves esta carta? (*Se la enseña.*)
SIMPLIC. Más te valiera que no hubiera llegado á tus manos.
MELIT. ¿Qué dices? ¿Luego tú sabías.....
SIMPLIC. Ya es preciso hablar claro. Esa carta está dirigida á tu mujer.
MELIT. ¡No, á la tuya!
SIMPLIC. ¡A la tuya!
LOS DOS. ¡A la tuya! (*Gritando mucho.*)

ESCENA XV.

DICHOS *y* AMADEO *por la derecha.*

AMADEO. Qué gritos!
MELIT. Venga usted acá.
AMADEO. (¡Qué veo! ¡éste tiene la flor!)
SIMPLIC. Ya le he dicho á usted que hoy no se sale de aquí. Adentro.
MELIT. Poco á poco. Al señor me lo llevo yo ahora mismo á mi casa.
SIMPLIC. ¡A su casa! Eso ya es demasiado, y no lo consentiré. (*Cada uno le tira de un brazo.*)
MELIT. Yo cumplo un deber de conciencia.....
SIMPLIC. Y yo.
AMADEO. (¡Me van á despedazar!)
SIMPLIC. Se quedará conmigo.
MELIT. Conmigo.
AMADEO. (*Desasiéndose.*) ¡Eh, señores, esto es una atrocidad! Todo puede arreglarse. Pasaré una semana en casa de uno y otra semana en casa de otro. El señor está de semana (*Por Meliton.*)

LOS DOS. ¡No! (*Tiran de él.*)
AMADEO. ¡Caracoles! (*Se refugia detras de Meliton.*)
SIMPLIC. Puesto que me obligan ustedes á ello, sea. El señor es quien ha puesto la carta en el manguito de tu mujer.
AMADEO. ¡Uf! (*Se refugia detras de Simplicio.*)
MELIT. Si estaba en el manguito de la tuya.
SIMPLIC. ¡De la tuya!
LOS DOS. ¡De la tuya!
AMADEO. Yo me escurro. (*Echa á correr.*)
LOS DOS. ¡Eh!
SIMPLIC. ¡Alto ahí! (*Lo detienen por los faldones.*)
MELIT. Aclare usted esta cuestion.
AMADEO. (¡Qué apuro!)
LOS DOS. ¡Pronto! (*Le amenazan.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BALBINA, VICTORIA *y* DON LÚCAS.

BALBINA. Yo la aclararé. No hace falta averiguar á quién iba dirigida la carta. Yo creí que á Victoria.
VICTOR. Y yo pensé que á Balbina.
BALBINA. La persona es lo de ménos.
VICTOR. El hecho es lo de más.
BALBINA. La conducta de Amadeo es poco digna, y viene á probar la inutilidad de esa asociacion que habeis formado.
VICTOR. La garantía de la honra conyugal estriba en la virtud de la mujer.
BALBINA. Y ésa no falta por fortuna en casa de Victoria.
VICTOR. Ni en la de Balbina.
TODOS. Es verdad.
SIMPLIC. ¡Voto á..... (*Va á lanzarse sobre Amadeo. Meliton y Lúcas le sujetan.*)
AMADEO. ¡Ay! (*Huyendo.*)
LÚCAS. ¡Eh! calma.
MELIT. Opino que debemos perdonarle.
AMADEO. Y yo tambien opino lo mismo.
SIMPLIC. Corriente: pero no ponga V. más los piés en esta casa.

AMADEO. Estamos de acuerdo. (¡De buena me he librado!)
SIMPLIC. Queda disuelta la Sociedad. Liquidemos. (*A Amadeo.*) ¿Usted no me dió dos duros?
AMADEO. Creo que sí.
SIMPLIC. (*Dándoselos.*) Ahí van.
AMADEO. (*A Meliton.*) Ahí van.
MELIT. (*Á Lúcas.*) Ahí van.
LÚCAS. (*A Simplicio.*) Ahí van.
SIMPLIC. Queda terminado este incidente.....

Y no admito discusion,
Ni interpelacion ¡ni nada!

(*Al público.*)

Señores: una palmada. (*Toca la campanilla.*)
Se levanta la sesion.

---

3 0112 115872092

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las principales librerías.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á dicha *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.